

# Vanidad de vanidades vs. el mayor valor sobre la Tierra

Eclesiastés 1:1-14, Romanos 8:18-21, Salmo 143

*David C. Dixon*

**Introducción:** Entonces, ¿cómo te afecta el último día del año? ¿Estás esperando una gran fiesta de Nochevieja? ¿Piensas en cómo llegarás a fin de mes en el nuevo año? ¿O tu corazón rebosa de nostalgia o de una sensación de futilidad? En el Salmo 39, el rey David experimenta esos sentimientos al contemplar la brevedad de su vida: *“Hazme saber, Señor, el límite de mis días, y el tiempo que me queda por vivir; hazme saber lo efímero que soy. Muy breve es la vida que me has dado; ante ti, mis años no son nada. ¡Un soplo nada más es el mortal! Es un suspiro que se pierde entre las sombras. Ilusorias son las riquezas que amontona, pues no sabe quién se quedará con ellas. Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? ¡Mi esperanza he puesto en ti!”* ¡Amén, que así sea también con nosotros!

No es de extrañar que el hijo de David, el predicador de Eclesiastés, escriba estoica y apasionadamente sobre su cansancio de buscar significado y sentido en la existencia humana, ¡y no poder encontrar nada más que vanidad! Todo parece destinado a la uniformidad de lo que ha sido antes, y no se puede encontrar ninguna "novedad" genuina en ninguna parte bajo el sol. Tanto en la naturaleza como en la experiencia humana, los patrones parecen exactamente los mismos. La conclusión de Salomón: *“Yo, el Maestro, reiné en Jerusalén sobre Israel. Y me dediqué de lleno a explorar e investigar con sabiduría todo cuanto se hace bajo el cielo. ¡Penosa tarea ha impuesto Dios al género humano para abrumarlo con ella! Y he observado todo cuanto se hace en esta vida, y todo ello es absurdo\*, ¡es correr tras el viento!* [\*Vanidad: Hevel hebreo, niebla o vapor]. El Rey vio cómo el tiempo y la energía diaria de la mayoría de las personas se gastaban en cosas que están totalmente vacías de valor o sentido duradero.

Pero en lugar de buscar la razón de nuestra existencia y cómo podemos emplear nuestro tiempo para conocer a nuestro Hacedor, esta misma vanidad es la que impulsa a muchos a buscar entretenimiento y diversión en dosis y sensaciones cada vez más fuertes, y en estímulos más extremos que pueden llevar a adicciones y muchos otros comportamientos destructivos. Los humanos podemos ser bastante "aburridos" a veces en términos de nuestros ciclos repetitivos de comportamiento ("lo mismo de siempre", decimos), porque somos muy predecibles tropezando con la misma piedra una y otra vez sin aprender la lección.

**1)** Por eso estoy convencido de que al menos el final del año nos enfrenta con el hecho de que **estábamos aquí en este mismo lugar el año pasado**, y ¿hemos hecho algún progreso? Al menos los que tienen fe en Cristo deben interpretar esa pregunta en términos de: "¿Me he vuelto más semejante a Cristo? ¿Amo a Dios más apasionadamente? ¿Estoy aprendiendo a amar a mi prójimo como a mí mismo? ¿De manera práctica, realista? ¿Me vuelvo más generoso, compasivo, paciente,

sufrido? ¿Me enfrento a las incertidumbres de la vida con más fe y confianza en el Señor?" El fin de año nos habla elocuentemente de nuestra profunda necesidad de **renovación espiritual**. ¿Qué recursos espirituales y esperanza tienes al ver los desafíos de 2024? Ya acosados por guerras y rumores de guerras, ya operando en números rojos con montañas de deuda financiera, ya plagados de innumerables barreras de separación y prejuicios. Recientemente recibimos una dulce nota de Navidad de nuestro hijo mediano, una parte de la cual pedí permiso para compartir con vosotros. Mientras reflexionaba sobre su situación y la nuestra, dijo: *"A veces me desespero cuando veo el estado del mundo en el que crecerán mis hijos. Supongo que por eso necesitamos tanto la Navidad. Es una lucha el simple hecho de no querer rendirse..."* Esas frases realmente me llamaron la atención como una tentación que todos podemos enfrentar al mirar hacia el nuevo año: "desesperación" –¿alguna vez la has sentido al mirar este mundo? "Una lucha... no querer rendirse" –¿alguna vez se te ha pasado por la cabeza? Fuertes tentaciones, pero Joel continuó afirmando sus armas para combatirlas, enumerando las razones por las que no se quedaría atascado en la desesperación o se daría por vencido. Tenían todo que ver con la fe, su esposa y la familia que Dios le había dado, la belleza de la creación de Dios, la nueva creación de la que somos parte, ¡Emanuel! ¡Ese es un razonamiento bíblico sólido!

**2)** Ruth Haley Barton (fundadora del Centro Transformador para el Liderazgo Espiritual) escribe: *"Estamos hechos para más. Más de Dios de lo que tenemos ahora. Más paz, más alegría, más amor. Niveles más profundos de sabiduría y discernimiento. Verdadera transformación y cambio de vida. Tanto si podemos articularlo completamente o no, en algún nivel sabemos que estamos hechos para más y estamos programados para seguir buscándolo."* ¿Te suena esto? ¿Reconoces esta necesidad en ti mismo? ¡Seguir creciendo ("tantas áreas en las que necesito mejorar y madurar")! ¿Estás preparado para seguir buscando esa relación más profunda con el Señor? ("¡alinear mis prioridades con las de Él!") Pero para llegar allí, ¡tenemos que afrontar la verdad de *dónde estamos!* ¿Estás apenas aguantando la mayor parte del tiempo? ¿No te queda tiempo ni energía para dedicar a la "transformación del alma"? Con el fin de crecer más allá de donde estamos hacia la verdadera transformación del alma, tenemos que ser conscientes de los obstáculos, los desánimos, las deficiencias (el pecado que tan fácilmente nos asedia, Heb. 12), nuestro quebrantamiento, el agujero en mi alma. Todo lo insalubre, no resuelto o disfuncional dentro de ti inevitablemente encontrará su camino en tus relaciones (familia, trabajo, proyectos de vida) y a contaminarlas. La esperanza para el futuro, dado nuestro quebrantamiento, tiene todo que ver con tu motivación y tu visión de la vida. ¿Cómo te imaginas el futuro? ¿Y qué te motiva a abrazarlo? Más vale que las Escrituras sean tu primer recurso para responder a estas preguntas: ¡haz que suceda! (en lugar de contar solo con Google o youtube, filosofías de autoayuda, cultura popular, etc.)

**3)** Veamos dos pasajes que hablan de estas preguntas: primero, del apóstol Pablo; segundo, del rey David. En Romanos 8:18-21, el apóstol Pablo toma nota del gemido de la creación –nuestra temporalidad, sujeta al desgaste, y nuestra esclavitud a la corrupción y la decadencia que caracteriza a todo el orden creado; luego contrasta esto con la libertad espiritual de los hijos de Dios y su esperanza futura de redención completa. Centrémonos en este pasaje por un momento: ***"De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros."*** [Esta es una *visión para el futuro*, ¡así que debemos prestar atención!] ¿Y cuál es esa gloria que aún no se ha revelado en nosotros? Pablo dice que es ***"Cristo en vosotros, la esperanza de gloria"*** (Colosenses 1:27). ¡O te diriges hacia esto, el mayor valor de la tierra, o te diriges hacia la gloria del polvo, la hierba que se seca, la flor que se marchita! ¿Qué quieres que refleje tu vida? ¿Y conectas la gloria de Cristo con algo en particular? Por supuesto, la cruz, donde Jesús le había pedido al Padre que lo glorificara para que Él pudiera glorificar al Padre (Jn. 17). ¿Y qué revelaría Jesús sobre el Padre en la cruz? Éxodo 34:6 habla de cuando Dios hizo pasar Su gloria delante de Moisés y no fue solo el brillante espectáculo de luces lo que hizo que Dios escondiera a Moisés en la hendidura de la roca; fue la revelación del carácter de Dios: compasivo,

misericordioso, lento para la ira, grande en misericordia y verdad. ¡Esta es la gloria que se revelará en nosotros!

**V. 19: “La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios.”** ¿Y por qué los hijos de Dios aún no se han revelado? ¿Somos invisibles? Para el resto del mundo, no somos más que otra secta loca –no nos ven como hijos de Dios, excepto en un sentido genérico como lo son todos los demás, porque hasta que Cristo sea revelado, estamos escondidos en Él, llamados a hacer Su obra en Su nombre, sin llamar la atención sobre nosotros mismos, ¡sino solo señalándolo a Él! **“Porque la creación fue sometida a la frustración (mataiótes = vanidad). Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para alcanzar así la gloriosa libertad de los hijos de Dios.”** En Cristo ya tenemos esta gloriosa libertad en el Espíritu para actuar de acuerdo con la gracia y la verdad de Jesús –para cumplir el propósito de Dios y el llamado para nuestra existencia (¡sin importar cuáles sean los obstáculos)! ¡Y Dios ha proyectado el día en que toda la creación será restaurada a esa libertad para cumplir su propósito! Y mientras tanto, Pablo nos recuerda esto porque Dios ya nos ha dado la victoria a través de Jesús nuestro Señor: **“Por lo tanto, mis queridos hermanos, manteneos firmes e incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”** (1 Corintios 15:58). La enseñanza de Pablo sobre este punto me recuerda un pequeño poema del jugador de críquet británico y misionero en China, C.T. Studd: **“Solo una vida, pronto pasará; solo lo que se hace por Cristo perdurará”** –¡un pensamiento que lo pone todo en perspectiva!

Así que quédate conmigo un momento más mientras pensamos en cómo el rey David lidió con la tentación de quedarse atascado en la desesperación o de darse por vencido en medio de sus luchas. ¡Sus salmos están tan llenos de ejercicios de inteligencia emocional, que deberíamos leerlos todos los días del nuevo año! En el Salmo 143, reflexiona sobre sus factores estresantes, su angustia, sus debilidades y vulnerabilidad, y empieza a clamar a Dios de una manera que es intencional y ejemplar para nosotros mientras afrontamos un nuevo año con todas sus incertidumbres:

**“<sup>6</sup> Hacia ti extendiendo las manos; me haces falta, como el agua a la tierra seca. <sup>7</sup> Respóndeme pronto, SEÑOR, que el aliento se me escapa. No escondas de mí tu rostro, o seré como los que bajan a la fosa. <sup>8</sup> Por la mañana hazme saber de tu gran amor, porque en ti he puesto mi confianza. Señálame el camino que debo seguir, porque a ti elevo mi alma. <sup>9</sup> SEÑOR, líbrame de mis enemigos, porque en ti busco refugio. <sup>10</sup> Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Que tu buen Espíritu me guíe por un terreno sin obstáculos. <sup>11</sup> Por tu nombre, SEÑOR, dame vida; por tu justicia, sácame de este aprieto. <sup>12</sup> Por tu gran amor, destruye a mis enemigos; acaba con todos mis adversarios. ¡Yo soy tu siervo!”**

Cuatro observaciones sobre las estrategias de David:

- a)** Adora y tiene sed de Dios (v. 6), llamándolo por su nombre (vv. 7,9,11).
- b)** Verbaliza tanto sus temores (v. 7) como su confianza en Dios (vv. 8-10, confesión).
- c)** Repite su necesidad de la guía y protección de Dios (vv. 8-12).
- d)** Se identifica con Yahvé como la fuente de su vida, esperanza y liberación (vv. 11-12).